

**COMUNICADO SOBRE EL CURSO MUJERES PROTAGONISTAS DE  
NUESTRA HISTORIA**

**OCTAVA SESIÓN: JUANA BELÉN GUTIERREZ DE MENDOZA**

**POR LA DRA. ANA LAU JAIVEN**

**14 DE ABRIL DE 2016**



(La Dra. Ana Lau Jaiven)

Juana Belén Gutiérrez de Mendoza fue una “personaja” muy interesante, afirmó categóricamente, la Dra. Ana Lau Jaiven, esta tarde, en el INEHRM, durante la octava sesión del Curso Mujeres Protagonistas de Nuestra Historia.

La historiadora y biógrafa de Juan Belén explicó que su “personaja” tuvo un papel destacado en la historia de las mujeres en México debido a su oposición al régimen dictatorial de Porfirio Díaz. Se dedicó al magisterio y al periodismo como muchas mujeres de su tiempo. Atacó furiosamente a la religión y pugnó por la educación para las mujeres, subrayó.

Ana Lau Jaiven recordó la experiencia de escribir la biografía de Juana Belén bajo la suerte de una estrella, al haber conocido y entrevistado a su nieta Angeles Mendieta Alatorre, quien escribió el libro sobre su abuela, titulado Extraordinaria precursora de la Revolución mexicana, precisamente publicado

por el INEHRM, en los años 80, que le aportó datos de primera mano y documentos, porque, afirmó, es muy poco lo que se conocía acerca de ella y eso permitió que se haya transmitido una visión estereotipada de Juana por carecer de la documentación pertinente.

La autora de *La participación de las mujeres en la revolución mexicana: Juana Belén Gutiérrez de Mendoza (1875-1942)* subrayó que el objetivo de su estudio fue el de revisar los pasajes oscuros de la vida de su “personaja”, a la luz de lo que pensaba y de su trayectoria durante la Revolución Mexicana. La biógrafa recordó que Juana Belén Gutiérrez Chávez, como estaba escrito en su acta de nacimiento, nació en San Juan del Río, Durango, el 27 de enero de 1875, se decía descendiente por línea materna de los indígenas caxcanes, de Zacatecas, señaló.

Lau Jaiven agregó que el padre de Juana fue Santiago Gutiérrez Lomelí, campesino de Jalisco, quien había emigrado en busca de mejores oportunidades de trabajo, y su madre Porfiria Chávez, mujer muy devota, obcecada y rígida. La familia se estableció en una hacienda del pueblo de San Pedro del Gallo, Durango, donde Juana y su hermana mayor Rosa, asistieron por un tiempo a la escuela. La muerte anticipada del padre dejó en la orfandad y en la miseria a la familia por lo que, parece ser, Juana entró a trabajar como empleada doméstica en Durango. Hacia 1892, cuando cumplió 17 años contrajo matrimonio con un minero, Cirilo Mendoza, comentó.

Explicó la investigadora que estos datos dibujan la formación de Juana, lo que será después definitivo. Agregó que la pareja se trasladó a vivir a Sierra Mojada, Coahuila, donde él fue contratado en la mina La Esmeralda. En ese entonces, el estado de Coahuila presencié el auge de las actividades mineras. Porque es importante recalcar esta situación, se preguntó Ana Lau Jaiven. Y respondió, porque esta difícil situación de vida de los mineros, empujó a Juana a escribir para denunciar lo que veía, iniciándose con ello en el periodismo. Envío algunos artículos sin firma para que fueran publicados en periódicos de oposición como el *Diario del Hogar* y el *Chinaco*.

La historiadora pidió hacer un esfuerzo a sus oyentes para imaginar la época porfirista y la reacción de la compañía minera denunciada que pronto averiguó la identidad de la corresponsal, por lo que Juana fue aprendida, juzgada y encarcelada, provocando que sus opiniones contra el régimen se recrudecieran.

A raíz de ello, puntualizó Jaiven, Juana adoptó una actitud más militante que la llevó a fundar el club liberal “Benito Juárez” en Minas Nuevas, Coahuila. Tras nuevas amenazas, subrayó la especialista, se trasladó en 1901 a Guanajuato donde, cerrados los canales de expresión, abrió el suyo. Vendió todo lo que tenía para comprar una imprenta y así publicó Vésper, con el lema “¡Justicia y Libertad.

La historiadora lamentó que actualmente los ejemplares que, se decía estaban disponibles en la Biblioteca Nacional, desaparecieron y ella sólo posee uno de ellos y alguno otro historiador ha comentado que tiene otro por ahí.

La investigadora continuó su recorrido por las andanzas de su “personaja” alrededor del maderismo, luego el zapatismo y recordó que la nieta de Juana le dijo en la entrevista que en toda sus vida le requisaron seis talleres de prensa y cada vez que se los requisaban acudía a los suscriptores, a sus compañeros revolucionarios que le daban para la prensa y como podía, volvía a vender el periódico. Así fue Juan Belén y por eso hoy la recordamos, concluyó Ana Lau Jaiven.